

El intérprete en su atalaya: Observando la historia reciente de España en la obra *Corazón tan blanco* de Javier Marías

María Dolores RODRÍGUEZ MELCHOR

Universidad Pontificia Comillas

Abstract. First published in 1992, Javier Marías's novel *A Heart so White* is considered one of the best literary works of the 20th century and has received several prestigious awards (Premio de la Crítica 1993, Prix L'Oeil de la Lettre, 1993, and the Dublin IMPACD Prize, 1997). The main character in this novel is an interpreter, Juan Ranz, who witnesses, from his privileged vantage point, several fictional and historical events. Our analysis will focus on his role as conduit/gate keeper and on the metaphorical representation of interpreters in relation to the Spanish Transition from Franco's dictatorship to democracy.

Keywords: Javier Marías, *A Heart so White*, Spanish Transition, interpreter's vantage point, conduit.

No he querido saber, pero he sabido...

(Marías, 2000: 11)

1. LA VEROSIMILITUD DEL PERSONAJE DEL INTÉRPRETE EN LA OBRA "CORAZÓN TAN BLANCO": LA FAMOSA ESCENA DE LOS DOS ADALIDES

Cuando se publicó, en 1992, la novela de Javier Marías "Corazón tan blanco" el autor no esperaba que tuviera tanta repercusión y, sin embargo, esta obra no solo fue un gran éxito editorial, sino que recibió críticas excelentes como demuestran los prestigiosos galardones que obtuvo, tales como el Premio de la Crítica en 1993, el Prix L'Oeil de la Lettre en ese mismo año y el Premio Internacional de Literatura IMPACD de Dublín en 1997. El autor narra en una entrevista cómo la clave de su popularidad fue el haber conseguido que el público se sintiera identificado, que el lector viese reflejado en sus páginas algo que ya pensaba pero que no había podido expresar. Como proclamaba la poca publicidad que se le hizo a esta obra en su momento, se trata de "una novela sobre el secreto y su posible conveniencia" (*El País*, 2002).

El secreto en esta novela gira en torno a un crimen y a un suicidio. En ella se manifiestan dos tipos de personajes, los que prefieren no saber o hacer que no saben y los que no pueden soportar saber y el sentimiento de culpa que ello implica. El protagonista, Juan Ranz, es un traductor e intérprete, aunque nos da la

impresión de que no identifica ninguna de estas dos profesiones con su actividad principal: "...hablo y entiendo y leo cuatro lenguas incluyendo la mía, y por eso, supongo, me he dedicado parcialmente a ser traductor e intérprete en congresos, reuniones y encuentros, sobre todo políticos y a veces del nivel más alto..." (Marías, 2000: 48). Sin embargo, declara trasladar su domicilio profesional varias veces al año, tanto a Bruselas, a Ginebra o a Nueva York, en función del volumen de trabajo que ofrecen las Organizaciones Internacionales en esas sedes (Marías, 2000: 75), lo que implicaría un cierto proceso de profesionalización o, al menos, de acreditación para ser admitido en las listas de intérpretes *free-lance* de la entonces Comunidad Europea y de la ONU.

La escena más famosa de esta novela es la de la ficticia conversación entre dos destacados políticos (se deja suponer en la obra que Margaret Thatcher y Felipe González). Aburrido por el cariz que empieza a tomar la conversación, el intérprete decide inventarse sus consecutivas y convierte la entrevista entre los dos adalides en un momento íntimo de velados comentarios sobre la soledad del poder. Poco a poco, la conversación se anima y se acelera hasta el punto de que Ranz se ve obligado a pasar del modo consecutiva a la interpretación susurrada. Luisa, la intérprete que ha sido contratada para hacer de "intérprete de seguridad", calla mientras observa con asombro la audacia del protagonista (Marías, 2000).

La recepción por parte de los estudiosos del ámbito de la interpretación de conferencias de lo que ha sido llamado por Kurz (2014: 210) "*a most improbable case of manipulation*", es muy crítica. Efectivamente, como esta autora destaca, lo único realista de la escena que describe Marías es que las dos partes suelen aportar sus propios intérpretes en delicadas conversaciones políticas. Esto justificaría, en cierta medida, la presencia de Luisa, la "intérprete-red" (Marías, 2000: 86), que luego se convierte en la esposa de Juan Ranz, pero, en cualquier caso, es dudoso que los dos intérpretes estuvieran solos con los dos dignatarios sin presencia de ningún diplomático. Cuando Juan decide manipular la conversación, incurre en una grave infracción del código deontológico de los intérpretes:

He clearly violates Article 3/1 of the AIIC Code of Professional Ethics...as well as Article 4/2...Juan's outright misrepresentation is a flagrant breach of AIIC's Code of Professional Ethics, of course. It is indispensable for the development of the story, but totally unrealistic. (Kurz, 2014: 211)

Es cierto que es difícil que un intérprete no se involucre al leer esta escena y no se remita a su código ético comparando la falta de profesionalidad del protagonista con la auténtica práctica profesional. Podemos encontrar este mismo enfoque crítico (e indignado) en Viaggio que afirma que Marías no se ha preocupado nada por informarse sobre la profesión del intérprete y que ha escrito muy a la ligera:

...cuando el intérprete decide, por su propia cuenta, que, en una reunión oficial, dos altos cargos cuyos gobiernos (o, parece, solo el español, pero estamos en una novela) han contratado sendos intérpretes (rigurosamente seleccionados por su competencia, sin duda, pero también por su lealtad, es decir, por su profesionalidad), los interlocutores se pongan a hablar de cosas más o menos íntimas está totalmente fuera de lugar. Usurpa un poder que no le corresponde (¡y yo soy un adalid desafortado del poder social del mediador!), lo cual es malo; y lo usa mal, lo cual es peor. (Viaggio, 2005: 9)

Baigorri (2005) es algo menos crítico o, por lo menos, entiende que Marías sí que percibe que el intérprete no se limita a pasar palabras de un idioma a otro. De hecho, el enfoque de este autor parece centrarse más en la técnica y en la formación, aunque no deja de lado el aspecto de la ética profesional presente en la famosa escena de los supuestos Thatcher y González y en otros momentos de la novela, aunque afirma con razón que "...la transgresión del código de conducta es quizás el rasgo que hace más atractiva la figura del intérprete como personaje literario" (Baigorri, 2005: 57) y nos hace ver que la ficción es ficción y que la visión que el público tiene de los intérpretes está sesgada por los estereotipos, muchos de los cuales ya pertenecen a otra época como el del "intérprete divo" o el de la supuesta rivalidad entre traductores e intérpretes.

En cualquier caso, la novela está llena de reflexiones sobre la fidelidad, la confidencialidad y la evanescencia del resultado del trabajo de los intérpretes. Marías interviene en el relato, a través de la voz de su personaje, para hacernos saber que traducir o interpretar no es tan fácil. Su especial sensibilidad lingüística se manifiesta en su primer discurso como académico de la lengua, en el que el autor de "Corazón tan blanco" nos ofrece esta perspicaz descripción de lo que sienten el traductor y el intérprete frente a la ilusoria perspectiva de quien no habla más lengua que la materna y piensa que es posible verter palabras literalmente de un idioma a otro. No en balde Marías ha traducido, ha interpretado y ha impartido clases de Traductología en distintas Universidades:

Si uno, además, conoce otras lenguas aparte de la que heredó en la cuna, la condición imprecisa, tentativa y volátil de los idiomas se le hace más manifiesta, y en seguida se encuentra con una brutal contradicción: por una parte, tenemos la tendencia a creer, y aun a dar por sentado, que todo puede decirse en todas las lenguas o por lo menos en las más próximas, y de ahí que nos sea natural preguntar, sin el menor reparo, «¿Cómo se dice esto en inglés?», o «Esa expresión francesa, ¿qué significa en español?», convencidos de que «esto» se ha de poder decir y efectivamente se dice en inglés, sólo que de otra manera, o de que «esa expresión francesa» ha de tener por fuerza un equivalente en español y de que por tanto «algo» debe de significar en nuestra lengua, también en ella. Y sin embargo, junto a esa creencia popular y generalizada de que todas las lenguas denominan en el fondo las mismas cosas, los mismos objetos, los mismos sentimientos, pensamientos, acciones, pasiones, las mismas sutilezas y los mismos hechos... nos encontramos a veces con que hasta aquello visible a

todos, que comparte la humanidad entera y que parece ser idéntico en todas las latitudes y para todos los individuos, independientemente de su procedencia y su cultura, tiene que ser por fuerza distinto en virtud del vocablo que se emplee para denominarlo. (Marías, 2008: 12-13)

Cierto conocimiento de nuestra profesión, pues, se deduce de las páginas de “Corazón tan blanco”, aunque nos hallamos, por fuerza, ante una obra de ficción y, como tal, lo que sucede en la novela no es realista. Debemos aceptar que el autor no pretende descalificar a los intérpretes ni menoscabar su código de conducta. Sin embargo, el éxito de esta novela en general y de la escena de los adalides en particular depende mucho del aura de verosimilitud que flota sobre la obra. Veremos, a continuación, cómo el autor aprovecha algunos eventos históricos para crear el telón de fondo de los acontecimientos de la trama principal.

2. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LO QUE PUDO SUCEDER Y NO SUCEDIÓ SINO EN LA FICCIÓN

¿Qué pudo suceder en la realidad? ¿En qué acontecimientos históricos basa Marías su obra? Existen, de hecho, documentos que relatan las conversaciones entre Margaret Thatcher y Felipe González. La Margaret Thatcher Foundation desclasificó en 2014 las actas de una reunión celebrada entre ambos mandatarios en 1985, antes de la entrada de España en la Comunidad Europea. Dicho encuentro se celebró en la embajada británica en Moscú, con ocasión de los funerales de Konstantin Chernenko. El momento histórico es decisivo, Mijáil Gorbachov ha sido identificado como claro sucesor del fallecido Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética y como hombre negociador y abierto al cambio. La Primera Ministra británica, aprovechando su asistencia a las exequias de Chernenko, programa reuniones con él y con otros líderes mundiales, entre los que se encuentran Mulroney, Machel, Bush (en ese momento vice-presidente con Ronald Reagan) y González, entre otros. En las notas de preparación y en las actas de la reunión se mencionan los principales temas de la discusión entre Thatcher y González. El principal de ellos es el de las negociaciones de adhesión de España a la CE, especialmente las relativas a la pesca. Gibraltar se toca solo como tema accesorio y, de hecho, en las notas para la preparación de la Primera Ministra se menciona como algo que el representante español pudiera tratar de plantear en el encuentro. La respuesta británica se anticipa y se describe de la siguiente manera:

Will study Spanish proposals on sovereignty against background of HMG's commitment to respect wishes of people of Gibraltar as in 1969 Constitution. Cannot consider fixed time-scales. First priority is practical cooperation. Should not try to force the pace. (MTF, 1985b)

Una curiosidad es que, entre los recortes de prensa utilizados para documentar a Thatcher sobre la situación en la Unión Soviética antes de aquella

visita a Moscú hay uno de *L'Actualité Mondiale* que, en un encuadre de noticias breves, incluye una foto de Milán del Bosch con una reseña del Consejo de Guerra que le enjuició, junto con Armada y Tejero. Evidentemente esta reseña es anterior a la entrevista de 1985 y no tiene nada que ver con ella, pero desde la perspectiva histórica dice mucho de la juventud de la democracia española en aquel momento y de cómo se debía percibir desde el extranjero.

No se menciona en absoluto, en ninguno de los documentos, la presencia de uno o varios intérpretes. Los asistentes a la conversación, además de los dos primeros ministros, son diplomáticos de carrera como Carlos Westendorp por parte española. Hay mención de “*two officials*”, sin especificar; quizás alguno de ellos fuera intérprete (MTF, 1985a). Se observa, desde luego, que es muy improbable que los mandatarios se queden solos en ningún momento con sus intérpretes. Las actas del encuentro nos indican que los diplomáticos no solo estuvieron presentes, sino que intervinieron en la conversación en varias ocasiones.

Se habla en ellas, en cualquier caso, de una futura visita de la “dama de hierro” a España. Tal vez sea esta visita la que Javier Marías tomo como base para su encuentro de ficción. Sabemos que Thatcher visitó España en dos ocasiones relevantes durante su mandato. Una en septiembre de 1988, la primera vez que un Primer Ministro británico hacía una visita oficial a nuestro país, y la segunda durante el Consejo de Madrid, celebrado en junio de 1989. De ambas tenemos documentos escritos y multimedia, pero no tan detallados como de la visita a Moscú. Nos quedan para el recuerdo las actas de las ruedas de prensa ofrecidas en ambas ocasiones¹, noticias aparecidas en la prensa escrita de la época y una extensa entrevista del periodista Felipe Sahagún a Margaret Thatcher para el programa de RTVE “En Portada”² en su visita a España de 1988. Entre los temas tratados estuvieron Gibraltar, las negociaciones para el ingreso de España en la UEO, la cooperación en materia de terrorismo, su carrera política y sus objetivos para el futuro. La entrevista se realizó en inglés y se emitió en diferido con la traducción en *off*. No parece que hubiera intérprete presente, dado que Sahagún habla también inglés en la misma. En su libro “Los años de Downing Street” (Thatcher, 2012), la Primera Ministra sí que relata su sentimiento de simpatía personal hacia Felipe González, aunque no compartiera sus ideas políticas y muestra su apoyo a la entrada de España en la Comunidad Europea para consolidar su democracia tras la caída de la dictadura de Franco. Después de la adhesión de España y Portugal a la CE, Thatcher nos habla en varias ocasiones de cómo ha encontrado apoyo en González en diferentes asuntos políticos europeos. No es sorprendente, pues, que

¹ <http://www.margaretthatcher.org/document/107331> y <http://www.margaretthatcher.org/document/107711>.

² <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-entrevista-margaret-thatcher/1760333/>.

Marías haya aprovechado un contexto político tan rico en acontecimientos para situar su obra.

3. EL PAPEL DEL INTÉRPRETE EN LA COMUNICACIÓN: EL ESPECTADOR INVISIBLE

Los intérpretes, como privilegiados testigos de la historia, observan sin ser vistos desde su atalaya, la cabina, sin involucrarse, sin manifestarse, sin querer saber, como Juan Ranz. “Juan escucha, como los intérpretes de conferencia, sin ser vistos por quien habla” (Furió, 2012) pero no interviene. La metáfora del intérprete “canal”, un mero conducto por el que pasa la información, encaja perfectamente en esta historia, en la que la intervención o el enjuiciamiento son impensables, aunque suceden en la ficción, porque infringirían el código ético de confidencialidad e imparcialidad que todo profesional de la interpretación debe acatar so pena de ostracismo y deshonor. Este concepto está tan aceptado entre los miembros de la profesión como “supernorma reguladora” (Zwischenberger, 2015) que se considera vinculante, por lo menos en el ámbito de la interpretación de conferencias, mientras que en el caso de la interpretación bilateral o de enlace, se plantea la hipótesis del intérprete “guardián de la puerta”, que interviene en la regulación de la comunicación entre las partes. Marías, por otra parte, no deja de recordarnos que, muchas veces, la función del intérprete también es decorativa e innecesaria para la auténtica comunicación. A través de la anécdota del delegado australiano que exige ser interpretado hacia el inglés nos lleva a una realidad alternativa en la que se usa “la vía indirecta de los auriculares, por los que todo suena mucho más vacilante pero también más importante” (Marías, 2000: 81). De la misma manera, en la escena de los adalides nos recuerda que los diplomáticos de carrera hablan idiomas y son los que realmente se encargan de discutir y negociar acuerdos y tratados internacionales, mientras que los altos cargos solo ponen su cara en la foto. La presencia de los intérpretes en las conversaciones entre altos mandatarios es importante, según el escritor, no solo porque estos últimos no suelen hablar idiomas, sino porque “si nos ausentáramos ellos sentirían que no se estaba dando a su cháchara el adecuado realce y si hay algún altercado se nos podrá echar la culpa” (Marías, 2000: 88). Se identifica, pues, otra función más para el intérprete, la de parapeto o escudo tras el que se resguardan los clientes y al que se puede echar la culpa si algo falla.

Es posible, entonces, reconocer otra función importante del intérprete en la obra que nos ocupa: la de crear un espacio y establecer la distancia, a través de un filtro que no siempre deja pasar lo más correcto o lo más exacto de la información que destila, como sería deseable, sino que interviene en los rituales protocolarios como una pieza necesaria del engranaje de la diplomacia internacional. Una pieza

que separa a los interlocutores, les da tiempo para pensar en su intervención, les permite culpar a otro de la falta de entendimiento y les confiere un estatus más elevado. En este panorama, el intérprete de Marías se fuerza por intervenir y dejar su huella histórica y no se contenta con ser un mero espectador invisible, que es lo que debería ser. Es por eso que es un personaje de ficción y el protagonista de la novela, porque se sale de su papel y crea una realidad alternativa. La infracción de la “supernorma” nos saca de la realidad y genera la ficción.

4. LA CABINA COMO ATALAYA DEL INTÉRPRETE PARA LA OBSERVACIÓN DE LOS EVENTOS HISTÓRICOS

En el transcurso de la novela, la trama plantea en numerosas ocasiones lo que Calvelo denomina “escenas de balcón”. Este autor llega a identificar hasta 6 escenas “en las que Juan, secretamente, figonea diálogos u acciones de los demás personajes” (Calvelo, 2002). El intérprete ficticio, haciendo uso de la invisibilidad y de la perspectiva que la altura le confiere, observa a los demás personajes sin intervenir y va obteniendo información que no deseaba obtener en un principio. El paralelismo con la cabina de interpretación es evidente.

Lo curioso es que, la única vez que en la novela podemos observar al intérprete a ras de suelo, cara a cara con sus clientes, es precisamente el momento en que decide romper el código ético y opta por interferir en la conversación, tergiversando el mensaje y provocando una de las conversaciones ficticias más interesantes de la literatura reciente. En la modalidad consecutiva bilateral, Juan Ranz encuentra su ocasión para dejar de ser el conducto de la información y convertirse el “guardián de la puerta” con el poder de moldear la conversación a su guisa. En este caso, Juan traslada la figura de observador a Luisa, que asiste a la escena escandalizada pero muda, sin manifestarse, aunque sea con un carraspeo. Esa complicidad que se crea entre los dos personajes, que comparten la culpabilidad de la falsedad y la falta de ética, es determinante en la relación personal en la que la trama les envuelve. Sin embargo, cuando Luisa relata otro encuentro ficticio entre Thatcher y González en un viaje de este último a Londres antes de que la Primera Ministra abandone su cargo¹, no parece incurrir más que en una leve infracción del código de confidencialidad ya que se muestra discreta en sus revelaciones y se centra, sobre todo, en los aspectos anecdóticos de las

¹ Tenemos constancia de un viaje de González a Londres, el 19 de junio de 1989, para ultimar los detalles del Consejo Europeo de Madrid, bastante alejado de lo que habría podido ser una “mudanza” de Downing Street, ya que John Major no llegó a ocupar el cargo de Primer Ministro británico hasta noviembre de 1990 (<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/05/29/031.html>).

referencias de la “dama de hierro” a la obra de Shakespeare “Macbeth”, necesarias para comprender el título y el argumento de la novela. Esta entrevista también es coherente con la realidad histórica, ya que menciona que luego González abandonó a la todavía entonces Primera Ministra “para ir a entrevistarse con su sucesor”, John Major (Marías, 2000: 324).

Calvelo (2002), mediante la metáfora del balcón, y García (1999), desde la teoría de los actos de habla, hipotetizan que esta novela nos transmite, a través del personaje de Juan, un deseo de no querer saber, de inquietud ante los peligros de la verdad. En el primer autor que mencionamos en este párrafo, está muy presente el olvido de los hechos del pasado que pueden llevar a fricciones irreconciliables. En la novela se trata del asesinato de la tía del protagonista y de algunos chanchullos de su padre, amparado por el régimen franquista. Juan Ranz no quiere saber, piensa que es mejor no dejar aflorar todo aquello. La relación con el ejercicio de “desmemorización colectiva”, necesario para la reconciliación producido en la Transición española es evidente (Yeste, 2010). De la misma manera, Juan no quiere saber nada de la turbulenta historia de su familia, ni de otras historias paralelas de la trama, pero se va enterando poco a poco, desde el balcón, desde la sombra, lo mismo que se va enterando, desde su cabina de intérprete, de los retazos de la historia que le parecen tan banales, tan aburridos e innecesarios, pero a los que no puede evitar asistir, dada su profesión.

La simultaneidad de la interpretación, por último, fuerza al intérprete a ir construyendo el discurso meta a base de retazos y retales y, por mucho que se utilice la estrategia de la anticipación, no se conoce toda la verdad hasta que la narración ha terminado. Es por ello que, observando desde su atalaya, sin ser vistos, como Juan Ranz, la historia pasa por las mentes y las bocas de los intérpretes como el agua pasa por una tubería, sin desvirtuarse. No puede haber juicios. No puede haber parcialidad. De esa manera, los intérpretes simultáneos se ven obligados, desde su punto de mira sin otra perspectiva que la del discurso entrante que se va desplegando como un blanco móvil, a ofrecerse como meros conductos translativos, como canales invisibles de la información y de la historia, aunque solo sea porque, como dice Javier Marías en su discurso de ingreso en la RAE¹: “Lo que uno ve y vive es por definición fragmentario y sesgado, y la simple ordenación de los vocablos y frases que uno emplea en la relación de algo es ya una infidelidad a ese algo. La narración no admite la simultaneidad...” (Marías, 2088: 18-19).

¹ <http://www.rae.es/mediateca/discurso-de-ingreso-en-la-rae-de-javier-marias>.